

EL ECO DEL MIJARES,

PERIÓDICO ECONÓMICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, al mes. 5 reales.
Fuera, trimestre. 18 "

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA

TODOS LOS DOMINGOS Y JUEVES.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Los suscritores, línea. 2 cuartos.
Los no suscritos. 4 "

ADVERTENCIA.

A nuestros Suscritores.

En la necesidad de dar la última mano á los firmantes de los escritos con que estos dias se nos ha provocado, hemos ocupado un gran espacio en este número, lo cual pedimos encarecidamente á nuestros apreciables suscritores nos dispensen, seguros de obtener la indulgencia que les demandamos.

CAYO H. DE PADILLA.

CASTELLON, 14 DE MARZO.

EL PRESTAMO Y LA USURA.

Sin traspasar los límites de lo justo, francos como de costumbre y amantes de tratar cuestiones de interés tan vital cual es la que actualmente nos ocupa, nos proponemos analizarla bajo el punto de vista razonable y comprensible de la generalidad. No se desvia la prensa, en nuestro concepto, del círculo de sus atribuciones, cuando ávida de plantear sus buenos deseos, se lanza á demostrar los abusos con la deformidad que les es peculiar; no son dignos de censura los escrito-

res públicos, cuando guiados de noble emulación en pró de la utilidad mas lata, sientan doctrinas que aunque perjudiciales en su aplicacion á un número determinado de personas, son provechosas tanto teórica como prácticamente á la mayoría de los pueblos. Aquella y estos no hacen en tales casos si no cumplir con la mision que por deber llenan y de derecho les corresponde. Respetamos como el que mas, diversas profesiones indispensables en la sociedad, porque advertimos al par que los defectos de que adolecen, el bien que reportan; pero nunca aprobaremos que acumulando arbitrariedades y á la sombra de ficticia providad, se trate de llevar á cabo una falta infamante cubriendo sus consecuencias con la fuerza legal. Con sumo placer si la índole de nuestro periódico nos lo permitiera continuaríamos este escrito, esplanando consideraciones que aunque no fueran agradables á ciertos llamados economistas, aumentarían una razon mas á las infinitas que abogan por la equidad. Un sentimiento grande, forzoso nos es confesarlo, ocupa nuestra mente al vernos concretados á ajustar lo que alcanza á materias especiales y á pensamientos sencillos y estudiados; sin embargo, hecho propósito de algunas medidas, por necesidad, sabemos á

que atenernos y hasta donde alcanzan nuestros privilegios. Poco nos importaría ser tachados de temerarios por escribir sobre asuntos cuyo fondo desconocemos en la esencia; pues siendo nuestro propósito explicar su parte real y consecutiva, analizaríamos la explicacion con el auxilio de la luz natural, guía suficiente, cercada de particulares nociones, para emitir juicio no despreciable en dificultades bastante frecuentes. Tales son nuestras creencias y con tál apoyo contamos para producirnos acerca de lo que nos hemos propuesto tratar.

Es el préstamo, hacer voluntariamente ageno lo propio, ó mas estensamente definido, es el contrato de derecho escrito que por la entrega traspasa la cosa consumible por el uso al dominio de otro, pero con obligacion de devolver lo recibido en la misma especie y valor que se adquirió, transcurrido algun tiempo. Regularmente, el préstamo se efectúa mediando condiciones que al par de garantizar el futuro resarcimiento al posesor real, robustecen la buena fe del interino depositario. Nada mas plausible que el préstamo, cuando en él no median abusos y se tienen presentes para consumarlo las prescripciones que le están destinadas en los códigos de todas las naciones. El hombre que desconociendo la voz del egoismo entre-

FOLLETIN.

LAS DOS MARIAS.

(Conclusion.)

VI.

EL PIE DELATOR.

Hacia ya un mes que la paisana estaba en Paris, bien cuidada, bien servida pero muy triste, porque el corazon de la pobre madre sufría mucho al ver que ninguna de aquellas dos jóvenes hubiera querido ser su hija.

El misterio seguía impenetrable á pesar de que la baronesa habia empleado todos los resortes de la mujer hábil y de la madre ingeniosa para descubrir el mas leve indicio, pero Juanita se encerraba en un silencio absoluto.

—No la reconozco, respondía sin cesar á las innumerables preguntas que bajo diferentes faces le hacia la baronesa, no, no la reconozco.

En cuanto á las dos jóvenes, habian vuolto al colegio: todo habia entrado en casa de la baronesa en su estado normal, y las niñas no venian á casa sino de quince en quince dias, el sábado por la tarde, para volver á marchar el lunes por la mañana.

La primera vez que volvieron de la pension, Ana Maria no pudo reprimir un movimiento de disgusto al ver á la paisana, y acercándose al oido de su hermana, dejó escapar estas dos palabras:

—¡Todavía aquí!

—Y no se la puede despedir, respondió Luisa inclinándose hácia Ana.

Juanita se adelantó entonces tímidamente hácia ella para abrazarlas, y ambas jóvenes, sobre todo la última, la recibieron con bastante gracia; pero á la segunda quincena, Ana Maria, retrocedió al ver á Juanita que se acercaba con los brazos abiertos, y le dijo con bastante sequedad.

—Permaneceréis mucho tiempo en Paris?

—Acaso deseas que me marche? preguntó la paisana con admiracion.

—Y no podeis hablarme como yo os hablo, y decirme «vos» replicó Ana-Maria.

—Chut! Chut! no le digas eso, se apresuró

á responder Luisa-Maria, en tanto que el pásmo de Juanita le impedía responder á semejante imprudencia.

—¡Decirte vos! exclamó al fin la paisana estallando de indignacion.

—Perdonad, buena nodriza, dijo Luisa apresurándose á tomar la palabra, ella no creía ofenderos con esa advertencia. ¿No es verdad?

—No por cierto, no creía ofenderos haciéndonos notar, que no parece bien nos esteis tuteando á todas horas. Ya veis, querida Juanita, que todos los criados nos dicen «vos».

—Y soy acaso una criada? exclamó la paisana con la mayor exasperacion, aunque no fuese madre de ninguna de las dos, no os he criado á mi pecho con la mayor ternura? ¡oh! Dios mio! Dios mio!

—Jesus! cuánto ruido por una palabra, respondió tranquilamente Ana-Maria.

—Ah! ingrata! es que esa palabra era un dardo para mi corazon!

La paisana gritaba y lloraba tan alto, que apesar de las contemplaciones de Luisa, la baronesa acudió toda asustada al lugar de la escena.

ga y asegura licitamente, nadie desconocerá que practica la mas plausible de las acciones humanas y es acreedor así como á la estimacion general, á cuantas consideraciones se le dirijan por los diversos grupos de la sociedad. Sin entregarse á una generosidad punible, que es tan despreciable á nuestro parecer como el egoismo inusitado, se satisface la necesidad sin detrimento y se consigue ejercer un cargo, el mas honroso entre los conocidos del universo. Dificil es sino imposible, enumerar aisladamente los beneficios que reporta á sus semejantes quien haciendo del préstamo no una especulacion extralegal é impropcedente, sino una dádiva remuneratoria y productiva, seca el llanto del secreto indigente y evita las consecuencias que naturalmente se desprenden de la situacion desgraciada. Por lo comun, cuando cercados de la afliccion, cuando despues de desvelos sin cuento dirigidos á metodizar y retener el estado normal ageno de ambicion, se tropiezan algunos infortunados seres con la miseria por doquiera, la infamia y el vilipendio ofuscan la mente, encaminándola á rendir homenaje al vicio disfrazado con las galas de la virtud; entonces, ¡que alborozo no ocupa al hombre que creyéndose victima de inesperadas alternativas, se emancipa de la postracion merced al bienhechor que le tiende su mano protectora! Acallado el eco de la necesidad, instantáneamente recóbrase una fuerza de voluntad que lucha con ventaja en lo futuro, y aniquila la adversidad en todo terreno. El desgraciado alcanza la victoria, sin olvidar nunca la gratitud que adeuda á quien le deparó los medios para obtenerla, y en su corazon alberga el recuerdo benéfico hasta bajar á la tumba. ¿Cabe mayor galardón, al mérito que dejamos descrito? ... El préstamo se recomienda por si mismo del modo que hemos manifes-

—¿Qué hay? qué hay, mi querida Juanita, preguntó admirada al ver la notable alteracion de la pobre mujer.
—Hay ... hay señora, respondió la pobre madre sofocando sus gemidos, hay, que como dice el cura de mi parroquia, es preciso volver á Dios lo que es de Dios, y al prógimo lo que es del prógimo. Aquí hay dos niñas, señora baronesa, una es vuestra y otra mia, llevaos la vuestra, y dadme la mia, para volverme con ella á Lermond.
—¿Pero, y cómo te he dar la tuya si no las distingues? exclamó la baronesa casi tan alterada como Juanita ... un medio, un medio de averiguar al fin la verdad.
—Un medio? prosiguió Juanita cada vez mas resuelta: haced descalzar á la que llamais Ana-Maria, que tiene un dedo de menos en el pié izquierdo; la que tiene un dedo de menos es mi hija!
—Estas palabras hicieron el efecto del rayo en Ana-Maria, que se desplomó sin sentido en brazos de Luisa, que al verla caer se apresuró á recibirla en ellos.
—¡Oh Dios! yo asesiné á mi hija, exclamó Juanita con ese espanto maternal que no dejaba la menor duda de que Ana era su verda-

tado: Veremos si sucede lo propio con la usura.

Manuel Conrado Soriano.

LA SEGUNDA HOJA SUELTA.

A las almas de cierto temple no se las intimida, y á medida del ataque, aumenta la repulsion.
Eco de Castellon.

A los 25 dias de contestar nosotros á la hoja suelta que publicó D. Antonio Vera, Alcalde de esta Ciudad, en la cual trató de rectificar lo que escribimos en el periódico con motivo de la despedida del Gobernador de esta provincia, Sr. Mantilla; á los 25 dias, repetimos, de contestar nosotros al Sr. Vera, hete aquí que aparece en la escena un tal Marsá, muy conocido en su casa, y con la lanza enristre, es decir; con la pluma bien cortada, viene contestando, de mano agera, á todo cuánto en el periódico se dijo con ocasion de la hoja del Sr. Vera: —abnegacion digna de mejor causa! — Nosotros no seguiremos al autor de la hoja en el intrincado laberinto en que se ha engolfado. —La cuestion ha dejenarado haciendose personalísima, y nosotros sabemos las consideraciones que se merecen el público en general, y nuestros suscritores en particular, para que faltemos á ellas.

Seanos unicamente permitido decir, que nos ratificamos en todo cuanto hemos escrito sobre el particular: que no siendo nuestro periódico patrimonio de cualquiera á quien se le autoje ocupar al público en una cuestion personal, no hemos tenido por conveniente insertar en sus columnas la hoja suelta del señor Vera, como no insertamos

dera hija. Luego tomó en sus robustos brazos á la pobre niña que seguia desmayada, la trasportó sobre su mismo lecho, le prodigó toda clase de cuidados, y sin embargo, en el momento en que la vió abrir los ojos, teniendo miedo, ó al menos temor de encontrar en la mirada de su hija un reproche de los mas amargos, la pobre paisana se ocultó detrás de las cortinas para evitar el primer choque.
—Pero las primeras palabras que pronunció Ana-Maria, fueron:
—Mi madre! dónde está mi madre? Oh! cuánto han debido herirla mis palabras!
Y al ver que solo estaba allí la baronesa, añadió con ternura.
—Oh! vos tambien sois mi madre, una buena madre á quien debo mas que la vida; pero la otra á quien debo la vida ¿dónde está? que venga para que yo le pida perdón!
—Oh! quieres que yo sea tu madre tambien? exclamó la paisana ebria de gozo saliendo de detrás de las cortinas.
—Si, si, madre mia! perdonad á mi orgullo, á mi vanidad, porque mi corazon os amaba.
—¿Y vendrás conmigo á Lermond?

tampoco la del firmante Marsá, atendiendo por otra parte á que no se ha solicitado de nosotros tal favor directamente, y en los términos y en la forma convenientes: que obrando así, no hemos faltado en nada á nuestra reconocida imparcialidad: que el Sr. Mantilla, así que tuvo conocimiento de la hoja del Sr. Vera, nos rogó desde Valencia que la insertásemos en El Eco, lo cual prueba que el Sr. Mantilla; acostumbrado á la vida pública, tiene el epidermis muy duro para que puedan hacerle daño los *afilrazos* del señor Vera: que no somos nosotros los que hemos provocado esta cuestion, si no que no hemos hecho otra cosa que defendernos de los infundados ataques personales que oficiosamente nos ha dirigido el señor Vera: que estamos altamente satisfechos de haber acertado á poner el dedo en la llaga al defendernos de dichos ataques: que nuestro periódico, desde su aparicion, ha tenido y tiene una vida propia, independiente, y de ninguna manera oficial: que nobles y caballeros, combatimos y combatiremos siempre á la descubierta, en buena lid y con armas de buena ley, sin descender jamas al proceder obgeto de gentes de ruin corazon y de hajos y cobardes sentimientos; y que por tanto saludaremos llenos de alborozo al nuevo colega que se nos anuncia que El Eco del MUNOS no morirá de *tisis*, mal que pese á sus autagonistas, y que solo podrá conseguirse su desaparicion por una muerte violenta cual la que se decretó contra El Eco de CASTELLON; pero aun así, resucitará con mas fuerza y vigor mientras haya nombres que poner al periódico en el diccionario de la lengua: que en las actuales circunstancias es un sarcasmo ruin venir á hablarnos de la tranquilidad en que vive el señor Vera; tranquilidad que no envidiamos y que hace años nos era conocida, por referencia de nuestro paisano y amigo el

—Si, si, á todas partes, donde vos querais ir, madre mia; decia tíernamente la pobre niña.
—Oh, hermana mia! exclamó Luisa; no nos separemos jamás: y dirigia sus miradas suplicantes á la baronesa y á Juanita.
—Si, no separemos jamás estas dos niñas, Juanita, dijo la baronesa; tú te quedarás con nosotras y formaremos para siempre una sola familia. Ana-Maria ha sido durante once años mi hija, ha sido la tierna hermana de Luisa, y no consentiremos jamás que nos la roben.
—Ah! señora, respondió Juanita con sumision, con tal de que no la abandone jamás, haced de mi lo que querais.
—Ahora mis hermosas y queridas lectoras, si queris saber lo que ha sido de estas amables juvenes, la baronesa de Vieux-Bois se casó al poco tiempo con el marqués de Soussignan, y Ana-Maria con un gran negociante de Rouen, donde vive al lado de Juanita, considerándose con esto completamente feliz.
Las dos Marias continúan siendo el ejemplo de una tierna y fraterna amistad.
ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

Sr. Santonja: y que por último, en cuanto á la leccion que pretende darnos el nuevo desfacedor de agravios y enderezador de entuertos respecto de la manera con que escribimos para el público, y especie de reto ó amenaza que nos dirige, debemos decirle que estamos curados de espanto, y que en semejantes casos no hemos hecho otra cosa mas que imitar la posicion que se lee y estudia en la infancia, simbólicamente presentada por el proceder del perro insultado por el perrito, y esto mismo creemos deber hacer en la ocasion presente; con lo cual queda por nuestra parte contestada la nueva hoja, con mas estension de la que nos habiamos propuesto al tomar la pluma.

CAYO II. DE PADILLA.

Variedades.

EPÍSTOLA CORDIAL.

Nosce te ipsum.
Conócete á tí mismo.

Encara que estic así,
Esperant la botifarra,
No me chafa la guitarra
Marsá parlant en lletí.

Señor D. Antonio: creo
Que el eco de mi laud
Le hallará con la salud
Que yo para mi deseo.
Laud digo; y como es cauta
Mi musa hasta lo infinito,
Si no laud, será pito;
Si no pito, será flauta.
Y si V. no quiere, en fin,
De estos instrumentos uno,
De tres, dejando ninguno,
Puede quedar en flautin.
Pues como en esta ocasion
Hemos de tocar á dúo,
Para hacer mejor el búho,
Yo el flautin y usted el violon.
Prudentes razones hallo
Para usar lenguaje ambiguo,
Por que dice adagio antiguo,
Que peor es *meneállo*.
Con el mismo sentimiento
Que la hoja consabida,
He leído por mi vida,
El segundo documento.
Usted á su horror se aferra,
(Almenos así lo creo),
Puesto que otra vez le veo
Empeñado en comer tierra.
Insiste V., y me asombro
De que gaste la insistencia,
Su dinero, su paciencia;
Y otra cosa que no nombro.

Muy facilito ha juzgado
Eso de ocupar la prensa,
Y el que no discurre ó piensa,
Se espone á salir prensado.
Lo que V. quiera decirme,
Comprendo que le desviva,
Tras uno que se lo escriba
Tras otro que se lo firme.
Con eso quiero decir,
Sin que por ello se asombre,
Qué siempre es bueno que el hombre
Sepa leer y escribir.
Y si á mal no lo recibe,
Digo que esto saber cree,
Quien comprende lo que lee,
Y discurre lo que escribe.
Y el que no sale jamás
Del puro charlatanismo,
Ni se comprende así mismo,
Ni comprende á los demás.
En escribir, se percibe
La diferencia que cabe,
Uno escribe como sabe,
Y otro sabe cómo escribe.
Pero sin fruto me canso
En convencerle, y me fundo,
En que es muy malo en el mundo
Hablar por boca de ganso.
¡Cuánto que ahora le ajita
Podia haberse evitado,
Si no hubiera publicado
Aquella hoja maldita!
Acomodaticio y ancho
Es el adagio vulgar,
Que dice, para acertar,
Al buen callar llaman *Sancho*.
No importa saber hablar
Al que se tenga por ducho;
Lo que importa y vale mucho,
Es, en fin, saber callar.
Por que admitido se halla,
En buena penetracion,
Que en cierto punto y sazón,
Se evita mucho el que calla.
Creame V., D. Antonio:
Aquí hablando entre los dos,
Debe guardarse, por Dios,
De que le tienta el demonio.
Estas bromas salen caras:
Y puede en apuros verse,
El lego que vá á meterse
En camisa de once varas.
Dá por cierto malos ratos,
En lo que uno no entiende,
Ni se compra ni se vende,
Ir de Herodes á Pilatos.
Pues cuando Dios, (que nos guarde)
Distribuyó en un momento
La luz del entendimiento,
Muchos llegaron ya tarde.
Esos, digo, y bien me fundo
Segun á mi me parece,
Cuando el sol mas resplandece,
Van á oscuras por el mundo.
Presume V. de manera
Que no admite la razon,
Pues debe la presuncion
Fundarse en algo siquiera.
Y bien el mundo ilustrado
Aunque en todo no le abona,
Siempre alomenos perdona
Al orgullo bien fundado.
Y entiende este fundamento,
No en herencias desiguales,
Si no en dotes personales;
Es decir, de entendimiento.

Usted comenzó este lance
Por mera oficiosidad,
Sin una necesidad
Que el hombre sensato alcance.
Y si á su *tocayo*, mal,
Guarda algun resentimiento,
Esta no es cuenta ni cuento
Del público racional:
Que entre gentes racionales
Merecen mala opinion,
Resentimientos que son
Puramente personales.
Y si fué mucho ó fué poco,
Lo que en *EL Eco* se dijo
Sobre despedida, hijo,
No es cuenta de V. tampoco.
Faltó V. al exigir
Que le urdieran la hoja suelta,
Y de hoja no tiene vuella
Su inexacto discurrir.
Es esto una falta inmensa,
De justicia y de respeto,
Por que el *ausente sugeto*
Vale mas que V. se piensa.
El Mentor ó secretario
Harto débil se mostró,
Ya que al fin se doblegó
A un intento temerario.
Y yo pienso que esta vez,
Quien á V. le ha complacido,
Quizá se habrá divertido
Con su mixta candidez.
Quien peque por imprudencia
Nunca saldrá bien librado;
Que en nuestro mismo pecado
Llevamos la penitencia.
Y bien se sabe y se vé,
Que no es cuerdo y listo aeaso,
El hombre que al dar un paso
No sabe do asienta el pié.
De cualquier modo: un bolonio
Comprenderá sin engaño,
Que le hace á V. mucho daño
Su hoja suelta, D. Antonio.
Pero V., dale que dale.
Se hundirá en el precipicio,
Si en su inexacto juicio
Censura lo que mas vale.
Que desde el indio hasta el galo,
Todo el mundo arroja al cieno
La sátira de lo bueno
Y el encomio de lo malo.
Esta introduccion á todos
Parecerá muy difusa:
Tendrán razon; que mi musa
Echa versos por los codos.
Pues voy á ponerla punto;
Se entiende, á la introduccion,
Y entremos en la cuestion,
O vengamos al asunto.
Mas, ¿que asunto? No lo encuentro,
Aunque encontrarlo quisiera,
Por mas que busque por fuera,
Y que rebusque por dentro.
Cuestion ó asunto, en verdad,
Es, que la pena no vale,
Lo que no pasa ni sale
De pura oficiosidad.
No recibo con campanas
Lo que merece desden,
Que en este mundo se ven
Grandes miserias humanas.
Pero con todo, ya caigo,
Segun á muchos parece,
En que otra zumba merece
Lo de *personas y arraigo*.

¿No vé V., señor, que en esto
Le salen cuentas erradas,
Y que de muchas pedradas
No ha dado ni una en el tiesto?
Si á sus dichos me contraigo,
¿No ve que el hombre profundo
No dá importancia en el mundo
A nadie por mero arraigo?
¿Es algún mérito acaso,
Que dá gloria y honra alguna,
Heredar una fortuna
Como se vé á cada paso?
¿No vé V. que en todas partes
No dá gloria, nota y fama,
Si no aquello que se llama
Luces, letras, ciencias, y artes?
Si hubiera aludido usted,
Sin inferirme un agravio,
A que no soy algún sabio,
Me clavára en la pared.
Para V. será en verdad
El arraigo lo notable:
Para mí, no es envidiable
Esa notabilidad.
Y ya dige el otro día,
Que si el arraigo exigiera
Dotes del alma siquiera,
Viéramos quien lo teudria.
Los cantos del grande Homero
Son fuentes de ilustracion,
Bases de legislacion
Que honra mucho el mundo entero,
Y no fué mas que un poeta
Sin fortuna desde luego,
Sin tener mendigo y ciego
Lo que vale una peseta.
Envidio al hombre profundo,
O su gloria, aunque no exista,
Antes que al capitalista
Mas rico de todo el mundo.
Con esto probarle quiero
Que me hago nota y merced,
Mas bien que imitando á usted,
Ansiando imitar á Homero.
En este asunto ó miseria,
Hasta un Homero he cilado,
Por dejarle á V. probado
Que no es voto en la materia:
Ni entre personas es fino
Hacer tan poco favor,
A quien fue Gobernador
Ultimamente interino.
Y aunque clave en la pared
Orgullo que nadie abona,
Sepa que dicha persona
Es mas notable que usted.
Y estuvo en la despedida
Con otras que no desdena,
Y V. en herir se empeña
Sin una razon cumplida.
Ya ve si soy bien amable,
Cuando por poco que grite,
Logra que al punto le cite
Una persona notable.
¿Acaso duda quien es
Cuando la indico tan claro?
Entonces será V. raro
Desde el testuz á los pies.
Y no á la Diputacion
Y Consejo exima artero,
Que yo á todos considero
Libres en toda opinion.
En cuanto á la firma estraña
Del segundo documentó,
Me place ver el talento
Con que todo se le apaña.

Pero la amistad me inclina
A rogarle que me crea:
Tape esa firma, aunque sea
Con un puñado de harina.
Y no cargue su conciencia
Con que firme como un ciego.
Un guarda-campo, un labriego,
Que pone en triste evidencia.
Al que redactó esas cosas
Que el buen sentido maltratan,
Y la lógica no acatan
Con deducciones capciosas,
Le indulto, perdono y salvo;
Porque metido en el tolo,
Tanto se esprimió el meollo,
Que puede quedarse calvo.
Y dígame como amigo,
Que en lo de exabrupto puro,
Me ratifico, seguro
De que no me contradigo.
Añádale que no vengo
De arar, cual suelen decir,
Y haga llorar ó reir,
Lo que digo, lo sostengo.
Mi lógica no es ambigua
Ni el moverla me da bascas,
Pues correr estas borrascas
Es en mí costumbre antigua.
Y siento en esta ocasion
Que oficiosidad marcada
No tenga una pizca, nada,
De verdadera cuestion.
Lo demas de su papel
Escrito en tonto ó en necio,
Si no merece desprecio,
No vale medio pastel.
Lleve cada cual lo suyo
Sin pecar de estrafalario,
Y á egemplo del secretario,
Aquí esta zumba concluyo.
Destemplo el laud de Marte.
Basta de lucha por hoy,
Y en busca de algo me voy
Con la música á otra parte.
Si ya alojadas se ven
Las cuerdas de mi laud,
Procure por su salud,
Y páselo V. muy bien.
Como guste dispondrá
De mí en todas ocasiones
Dando finas espresiones
Al Secretario y Marsá.
Esta es oferta sencilla:
Tómela V. cual la digo,
Que es su afectísimo amigo,
José María Bonilla.

La Administracion de Correos de esta capital está adouando el importe de varios útiles que se la facilitaron, hace ya muchos meses, para que pudiese funcionar como principal del ramo, cuyo pago no se ha podido conseguir á pesar de las reiteradas reclamaciones que se han producido.

Por este suelto cuoo,
CAYO H. DE PADILLA.

ANUNCIOS.

NUEVA LIBRERIA AMBULANTE.

Ganga positiva: Obras casi de valde.
Acaba de llegar á esta capital un libre

ro deseoso de despachar un grandioso surtido de obras de todas clases, para lo cual ha hecho una rebaja considerable en el precio.

Trae tambien devocionarios de lujo para señoras, estampitas finas para registros, cintas para los mismos, y mapas de varias clases.

Solo permanecerá esta semana, en la posada de la Estrella, núm. 4.

EL ECO DE LA GANADERIA,

PERIODICO SEMANAL DE AGRICULTURA,
Ganaderia, Industria y Economia Rural.

ORGANO OFICIAL

De la Asociacion General de Ganaderos.

Se publica bajo la Inspeccion inmediata
DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE PERALES.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION Y SUSCRICION.

El Eco de la Ganaderia sale á luz semanalmente en entregas de ocho páginas en folio. Su precio es 50 reales al año y 30 por semestre. La suscripcion se hace dirigiendose al administrador del Eco de la Ganaderia, calle de las Huertas núm. 30, incluyendo el importe de la suscripcion en letras ó sellos de correos. No se admiten suscripciones por menos de medio año, principiando por un trimestre. La suscripcion al Eco de la Ganaderia y á La Industria reunidos, será de 100 reales al año.

Se suscribe en la redaccion de este periódico; calle del Agua núm. 14.

LA INDUSTRIA,

SEMANARIO ECONÓMICO, FINANCIERO
Y MERCANTIL.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA INDUSTRIA sale á luz semanalmente en números de ocho páginas en folio. Su precio es 60 reales al año. La suscripcion se hace dirigiendose al Administrador del periódico, calle de las Huertas, núm. 30, incluyendo el importe de la suscripcion en letras ó sellos de correo. No se admiten suscripciones por menos de medio año, principiando por un trimestre. La suscripcion á LA INDUSTRIA y al ECO DE LA GANADERIA reunidos será de 100 rs. al año.

Se suscribe en la redaccion de este periódico; calle del Agua núm. 14.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
D. Cayo Hernandez de Padilla.

Establecimiento tipográfico-literario de
EL ECO DE CASTELLON.
1858.